

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**MARÍA VALTORTA
Y LOS ÁNGELES**

S. MILLÁN – 2023

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

SU VIDA

Primeros años.
Amor a Roberto.
Se acerca a Dios.
Enfermera.
El amor a Mario.
Víctima de amor y de la justicia divina.
Los espiritistas.
María de la Cruz.
Curación y premonición.
Escritora.
Su muerte.
Anotaciones de Marta.
Perfume sobrenatural.
En camino a la santidad.

LOS DATOS CIENTÍFICOS

Libros prohibidos.
Condenas equivocadas.
Escritos conformes a la ciencia.

VISIONES

Jesús le da la comunión.
La Virgen Madre.
La Virgen María.
Los ángeles de Navidad.
San Miguel, Gabriel y Rafael.
San Miguel y san Gabriel.
San Rafael.
San José y el ángel.
Un arcángel.
El ángel Azarías. Su custodio.
El ángel Azarías.
Su ángel.
El ángel.
El ángel custodio.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En este libro presento la relación de María Valtorta con los ángeles, especialmente con su ángel custodio. En sus escritos sobre las visiones que Jesús, la Virgen, su ángel o algún otro santo le presentaban, aparecen con frecuencia los ángeles.

Es maravilloso observar cómo sin tener estudios secundarios completos, no haber ido a ninguna universidad ni tener ninguna especialización, pudo escribir cosas reales de hace dos mil años en Palestina con todos los detalles sobre las plantas, animales, personas, sus costumbres, vestidos, comidas, etc.

Sin saber astronomía refiere datos sobre la luna en el cielo nocturno, los planetas, constelaciones y las condiciones meteorológicas del momento. Según los datos que da, asegura que el año anterior a la muerte de Jesús, el 14 de Nisán del calendario judío era vigilia de la Pascua, era viernes y, al año siguiente, es decir, cuando muere Jesús, la Pascua caía en sábado y el día de la crucifixión era viernes, como todos sabemos.

Dios la escogió para poder manifestarle en visiones o dictados todos los acontecimientos narrados en los Evangelios sobre su vida, pasión, muerte y Resurrección. Su obra Poema del Hombre-Dios es una joya de detalles de la vida de Jesús y de la vida y costumbres de sus contemporáneos. Por eso expondremos algunos datos para convencernos de que sus escritos no fueron fruto de su imaginación, sino obra de Dios y, aunque son revelaciones privadas, podemos darles la suficiente aprobación, porque claramente se demuestra que no son obra de ningún ser humano, ya que ella no podía saber toda una serie incalculable de datos sobre la vida de Jesús y de las costumbres de su tiempo, sin haber estudiado ni tener a mano ningún libro científico. Incluso ella ha guiado a muchos expertos a descubrir muchos datos del Evangelio para ubicar ciudades u otros lugares que nadie conocía o no se sabía su ubicación. Otra cosa que llama la atención es que ella escribe con letra limpia y sin tachaduras y, aunque la distraigan por otras cosas, toma la hilación sin problema y sin repasar lo escrito anteriormente.

Por eso y por mucho más, damos gloria a Dios por este gran regalo que nos dado por medio de María Valtorta y deseamos que todos los buenos cristianos puedan aprovecharse de estas enseñanzas que son el Evangelio viviente y aprendan a amar a su ángel custodio.

Nota.- A se refiere a su Autobiografía, CEV (Centro Editoriale Valtortiano), 2022.

Diciotti, hace referencia al libro de su ayudante Marta Diciotti, *Una vita con María, Valtorta*, CEV, 2022. Los *Cuadernos 1943, 1944 1945-1950* nos llevan a los

Cuadernos publicados por CEV en 2006, 2023 y 2005 respectivamente. Azarías por su parte nos indica el libro de Azarías CEV 2007

Azarías por su parte nos indica el libro de Azarías, CEV, 2007.

AMOR A ROBERTO

Cuando ya tenía 17 años, en 1913, un joven llamado Roberto, alquiló un apartamento en el segundo piso de la casa donde vivía María. Él era de Bari, hijo único, bello, rico y culto, titulado en letras, pero no trabajaba, porque no lo necesitaba. Había venido a Firenze para hacer algunas investigaciones en las bibliotecas de Firenze. Y ella dice: Un día no encontramos en las escaleras. Nos miramos Y simpatizamos al momento. Supe que él se había informado sobre quién era yo. Pasó en Firenze los meses de verano y después fue a Bari, a casa de su madre. El 5 de enero de 1914 volvió y tocó el timbre de la puerta y yo sin saberlo me lo encontré. No había nadie en casa. Me preguntó dónde estaba la patrona de casa. Le respondí que no sabía, pero que me parecía que estaba en casa. Él me preguntó cómo estaba mi familia y yo le pregunté cómo estaba su mamá. Eso fue todo.

Yo le conté el encuentro a mi empleada, a mi papá y a mi madre. Mi madre, con su modo de ser egoísta, se puso como una fiera, diciendo que él era una mala persona y que había aprovechado su ausencia. Y cuanto más le juraba que solo había sido un saludo entre ambos, más se enfurecía y gritaba acusándome de pecados inexistentes ¹. Su madre le desgarró su corazón juvenil, que empezaba a sentir el amor sincero por un hombre bueno con sus 18 años y consiguió que el joven la dejara para siempre. Él, decepcionado, al comenzar la guerra ítalo-austriaca se alistó en el ejército y a los seis meses murió en la guerra.

Ella sufrió mucho y dice en su Autobiografía textualmente: *Roberto tenía todo para ser amado: bondad, belleza, cultura, pero, aunque solo hubiera tenido bondad y cultura, lo habría igualmente amado* ².

SE ACERCA A DIOS

Una noche me debatía entre mil tentaciones, Dios me mandó un sueño. Era la primavera de 1916, una noche entre el 17 y el 18 de junio. Yo estaba casi desesperada. De mis prácticas piadosas solo quedaba la comunión los primeros viernes de mes. Estaba rebelde y me parecía estar tejos de Dios. En el sueño me

¹ A pp. 130-140.

² A pp. 144-145.

vi en una bella campiña. Prados verdes con flores multicolores y árboles gigantes que parecían hablar entre sí. Un río azulado con aguas tranquilas y a lo lejos unas colinas. Yo caminaba segura. Nunca había visto ese lugar y me inclinaba para coger algunas flores. De pronto vi a mi lado un joven bellissimo, brillante, sonriente. Vestido con una túnica larga hasta el suelo. Parecía oriental. Se interesó en lo que hacía y se puso a cogerme flores, las más bellas, porque apenas las tocaba se volvían bellísimas. Me agradaba hablar con él. Era tan bello y gentil...

De pronto, casi en el horizonte vi venir tres personas. Vestidas también con largas túnicas, con mucha majestad. El bello joven, que estaba junto a mí, dijo: *No los mires, vamos a otra parte*; y me puso la mano en la espalda para imponerme su voluntad. Levanté la cabeza para responderle porque era mucho más alto que yo y quedé asombrada del cambio de sus rasgos. Tenía una expresión entre miedo y cólera. Le dije: *Déjame ver y después me iré*, pero el joven cada vez más inquieto siguió repitiendo: *Vámonos, vámonos. Esos tres son enemigos y quieren hacerte daño*. Y yo le dije: *No es posible, tienen cara de buena gente*. Ya estaban cerca y distinguía sus rostros. Uno era anciano con barba. Sus ojos vivos y severos se dirigían continuamente a su compañero. El otro era un joven de unos 20 años o quizás unos 25. Era alto y esbelto con un rostro bellissimo y barba con ojos dulcísimos de un azul claro y cabellos rubios, largos hasta el cuello y me miraba con mucha compasión. El del centro me atraía más que los otros y era mucho más alto y sobrepasaba a los otros dos el cuello y la cabeza. Estaba vestido con un manto blanco y tenía una túnica de color rojo suave. En su modo de obrar y dirigirse a sus compañeros se notaba una gran majestad y una dulzura sobrehumana. Tenía las manos largas, bellísimas y blancas. Su cuerpo era esbelto y su mirada era un poema de bondad, que parecía decir: *Ámame*. Me sentía atraída hacia él.

Mi compañero primero me cogió con ambas manos y quiso a la fuerza llevarme a otra parte. Lo vi furioso y con un rostro feroz, Lo veía embrutecerse minuto a minuto. Temblaba y rechinaba los dientes, pero yo le resistía. Combatía contra él, arañándole y mordiéndole. Comprendí que los tres que ya estaban muy cerca eran Jesús, san Pedro y san Juan evangelista. Con un último esfuerzo me separé de mi compañero que ahora me parecía ser un enemigo mío y corrí a echarme a los pies de Jesús, gritando: *Señor, sálvame*. Entonces vi el rostro de mi primer compañero y era el de un demonio y me aferró enfurecido, pero yo grité de nuevo llorando: *Señor, sálvame*. Jesús miraba y callaba. Vi una gran piedad en su mirada. San Pedro decía que yo no merecía piedad y san Juan me defendía, diciendo: *Maestro, libérala, un tiempo te amó, ayúdala, Maestro*.

El enemigo decía: *No, es mía, no la dejas*. Jesús callaba. Y entonces levanté la cabeza y los brazos y le agarré las manos cubriéndolas de besos y dije:

Señor, Señor. Entonces Jesús habló y dijo: *María, debes saber que el mal no basta no hacerlo, sino también no desear hacerlo.* Después su mano se posó sobre mi cabeza con gesto de absolución y bendición. Comprendí que había sido perdonada y con un gesto de reconocimiento me eché contra su pecho llorando con lágrimas de reconocimiento, de arrepentimiento y de alegría. Y vi que el enemigo huía gritando desesperado y yo era abrazada por Jesús. Y en ese momento me desperté.

Han pasado 26 años y nueve meses desde aquella noche, pero aquel sueño está todavía vivo como cuando me desperté y veo aún todos los detalles. Busqué en todos los talleres y negocios de arte un rostro como el que vi a Jesús, pero no lo he encontrado. He soñado después muchas veces con Jesús y su rostro era el mismo y también su estatura y sus manos, como en el sueño ³.

ENFERMERA

Desde el 15 de noviembre de 1917 hasta septiembre de 1920 presté servicio en las enfermeras samaritanas. Estuve 18 meses y nunca tuve un reproche de mis actos. Cumplía bien mi deber y era respetada y amada por todos. Por mi parte trataba de acercar a los pobres soldados confiados a mi cuidado a Dios. Todas las tardes a las 3 p.m. en la capilla del hospital había bendición con el Santísimo y los heridos que podían moverse, asistían y cantaban. En las vigiliass de las fiestas y los sábados se confesaban y el domingo me decían que habían comulgado. Cuánto bien me vino por su medio. A veces me veían triste y hacían de todo para alegrarme. Para ellos yo fui hermana y madre. Y superé las repugnancias, impaciencias y cansancios, porque los amaba y me amaban ⁴.

Anota que en el verano de 1918 ella y su madre sufrieron la peste llamada española. Pudieron superarla y curarse. El 4 de noviembre terminó la guerra. Cuando terminó, ella, que trabajaba como enfermera con los soldados heridos, se fue corriendo a la iglesia de san Marcos para agradecerle a Dios y le ofreció su vida con tal de que no hubiese otra guerra y este ofrecimiento lo hizo repetidas veces, sabiendo bien a lo que se comprometía. A los pocos días del término de la guerra se cerró su hospital y ella y los heridos pasaron a otro hospital. A principios de enero de 1919 de nuevo cogió la peste y tuvo que llamar al médico, pero no mejoraba, El corazón lo sentía cansado y sufría de insomnio. Las pulsaciones del corazón eran violentas y aumentaban en las noches. Dice: Hubiera deseado entrar en un convento. No veía clara la voluntad de Dios. Pero tuve que dejar el hospital, porque no podía más.

³ A pp. 147-151.

⁴ A pp. 164-165.

EL AMOR A MARIO

En la casa vecina vivía un coronel, cuyo hijo Mario desde pequeño había tenido mucha amistad con María. Cuando ya tenía 20 años y estaba próximo a recibirse como guardamarina; empezó a pensar en ella como futura esposa. Ella al principio no pensaba en ello en serio. Dice: *No me sentía capaz de amar como mujer a un hombre* ⁵. ¿ Por qué? Porque su madre le había metido la idea de que no valía para nada. Por eso, al principio trató de hacerle reflexionar a Mario, pero él no lo entendía y lo único que María consiguió fue que esperara un año para pensar si la cosa iba en serio.

Respecto de Mario consulté con un sacerdote, una señora anciana muy piadosa y un senador abogado y muy buena persona. Los tres coincidieron en que debía aceptar el amor de Mario. Estuve un poco insegura y, después de orar mucho, acepté su amor. Empecé a pensar en lo hermoso de tener una casa propia donde vivir y estar en paz sin estar siempre bajo la opresión y dominio de mi madre y además tendría mis hijos. Lo que más me animaba era tener niños. Así que comenzamos a escribirnos cada semana. Las cartas de Mario rebosaban de amor. Las mías eran más frías. Siempre lo había tratado como un amigo, pero poco a poco mi corazón se iba animando.

Rezaba mucho para que nuestro amor llegara hasta el final y para que Dios tocara a mi madre (y no pusiera obstáculos).

Pero sucedió algo imprevisto. El 17 de marzo de 1920 salí con mi mamá a agradecer a una amiga ancianita que me quería mucho y me había dado un regalo por mi 23 cumpleaños. Al regreso a casa, mientras caminaba dando el brazo a mi mamá, que se podía caer por su mala vista, fui golpeada en los riñones por un pequeño delincuente, hijo de un comunista y de nuestra modista. Me golpeó con una barra de hierro por detrás, gritando: *Abajo los señores y los militares*. Sentí un dolor tan fuerte que me arrodillé. Las piernas no me sostenían y con esfuerzo pude levantarme y llegar hasta la casa, donde se pudo observar una fuerte contusión en la región renal. En la columna vertebral hacia el hígado había una señal roja. Me hicieron emplastos que calmaron el dolor. Hice mal de no querer ir de inmediato al médico, pero no creía que había sido golpeada tan peligrosamente.

⁵ A p. 169.

Después de dos días, además de los dolores del golpe, tenía sufrimientos extraños: vértigos, estrellitas delante de los ojos, náuseas intensas y un gran cansancio, pero me levantaba por la mañana. El domingo (al tercer día) fui a la iglesia y comulgué. Me sentía fatigada y estar de rodillas me resultaba doloroso. En casa casi no comía. A mediodía comí un cuarto de pichón y nada más. En la tarde debíamos salir con la señora, que me había aconsejado sobre Mario, y otra señora y mi mamá. Yo no quería, pero insistieron y salí. Me tuve que esforzar y en todos los asientos que encontrábamos tuve que sentarme por la calle. En la cena no comí nada y me fui a dormir. A las 3 a.m. me desperté con un dolor atroz. Estaba bañada de un sudor frío. Tenía vómitos, no podía hablar ni moverme. Pensaba que me moría. Mi perrita se dio cuenta y empezó a aullar. Me salvó, porque corrió mi padre y mi madre y llamaron a un doctor. Salí de la agonía y me vino una fiebre alta. Vinieron algunos doctores, pero unos decían una cosa y otros otra. Estuve tres meses en cama. La fiebre subía a 40 con fuertes dolores. Tres veces estuve al borde de la muerte por curas equivocadas que me afectaban al corazón. Ninguno tuvo la sospecha de que el problema era la columna vertebral. Se dieron cuenta 14 años después ⁶.

Estaba tan mal que el coronel le comunicó a su hijo Mario que viniera para verme al menos una vez antes de morir. Por su parte, mi madre me exigió que le dijera cómo habíamos podido comprometernos (sin que ella lo supiese y que no podíamos seguir adelante en nuestro compromiso). No sé qué le dijo al coronel al día siguiente, pero después entendí que le había dicho en mi nombre que quería que Mario me dejara en paz y que se lo dijera de mi parte. Y dice textualmente: Mario fue liquidado ⁷. Por supuesto sin ella saberlo ni desearlo.

A los tres meses se levantó, aunque tenía todavía fiebre y fuertes dolores. Su madre (para que no se viera con Mario) la llevó a Montecatini, donde estuvo 50 días. Después la llevó a Reggio Calabria, donde llegó el 10 de octubre de 1920. Fue un tiempo de sufrimiento y de reflexión en el que se acercó mucho a Dios como su única esperanza. Anota: *El día de mi 24 cumpleaños recibí una tarjeta de Mario* (en la que me decía que mientras vivirá pensaría en mí), pero no le respondí. Un día, mis padres se fueron a Firenze. Estando yo en Reggio Calabria con Clotilde y sus hijos, que eran de la familia, se presentó Mario. Me aseguró su constante cariño y fuimos felices algunas horas. Después tenía que irse de servicio a Constantinopla durante un año.

A continuación le escribió a su madre para pedirle su consentimiento para seguir con Mario. También Mario le escribió, pero su madre no daba el brazo a

⁶ A pp. 184-186.

⁷ A p. 189.

torcer y usó todos los medios para matar su amor mutuo. No supo que le escribió a Mario, pero él no le escribió más y por lo que después sucedió, se dio cuenta de que su madre destruyó su amor. Un día vino al albergue de Clotilde en Reggio Calabria un oficial de la marina italiana y le preguntaron si conocía a Mario Ottavi y respondió: *Mario era muy serio y asentado. Creo que estaba en relación con una señorita con buenas intenciones. No sé qué le ha pasado. Otros colegas me han dicho que desde hace dos meses Mario está totalmente cambiado. Estuvo unos días intratable con todos. Después se está arruinando con una mujer rusa, que creo es una aventurera. Es muy bella, pero corrompida, etc.* Y concluyó diciendo: *Pobre Mario, está como loco o lo han hecho volverse loco. Él que era tan buen chico* ⁸.

¿Qué pasó después? El último día del año 1923, estando en Firenze, salió María de casa con su perrita a comprar. Era una tarde con niebla y mucho frío. Dice: Yo estaba embozada con un chal y bufanda. Fui a la plaza Cavour y vi a Mario que atravesaba la plaza. Quedé sorprendida. Mario no me debió conocer envuelta como estaba con tanta ropa como una turca. Quizás pudo conocer a mi perrita. Iba con la cabeza baja, envejecido como un culpable. Estaba irreconocible, pálido como una ruina. ¡Qué ruina! ¡Qué habían hecho con Mario tan robusto, fuerte, sano, joven y honesto. ¿Qué le había hecho mi madre para que llegara a eso? ¿Y aquella mujer rusa? Volví a casa y no dije nada ⁹.

¿Y qué fue de Mario? Ella dice: Creo que es difunto después de algunos años. Amo su alma, que creo haber comprado con mi dolor. Es el mejor bello regalo que le podía dar al que he amado ¹⁰. Estoy convencida desde 1932 que está muerto. ¿Por qué? Porque ha venido él mismo a decírmelo en un sueño, pidiéndome perdón por su modo de obrar, diciéndome que si él como hombre se había equivocado, su alma había quedado fiel a mí y había venido a tomarme ahora que era muerto, para ser mi esposo en el más allá. En ese sueño yo le pedía que me dejara vivir y él muy triste me decía: *¿Debo quedarme solo? Yo respondía: Todavía un poco, Mario, un poco de vida y después iré contigo.* Él insistía: *¿Un año? ¿Te basta? Vendré cada año a llamarte.* Y cada año viene en noviembre a llamarme. Me ha dicho tantas cosas. Durante algunos años parecía que necesitara de mí para superar alguna pena y quería mostrarme por qué había obrado como lo había hecho. ¡Cuántas acusaciones contra mi madre! Estoy convencida que está muerto y ha terminado de expiar. Su nombre desde hace diez años no aparece en la Hoja de órdenes de la Marina, que yo leo siempre, pero no quería que con esta convicción se hicieran investigaciones ante otros oficiales ¹¹.

⁸ A pp. 180-205.

⁹ A. pp. 218-220.

¹⁰ A p. 291.

¹¹ A pp. 361-362.

En la primavera de 1923 le escribí a Dios mi primer ofrecimiento que lo repetí durante 8 años. Pedía perdón a Dios por mis faltas y cómo comenzaba a ver cada vez más claro la voluntad de Dios y sentía deseo de amarlo cada día más. Le pedí en mi ofrenda que me concediese la alegría de llevarle almas y especialmente las de mis padres y de Mario. Pasó el año 1923 y parte de 1924. En septiembre de 1924 fuimos a Viareggio desde Firenze donde estábamos. En diciembre de 1924 tuve la fuerte inspiración de tener los cuatro evangelios y la vida de Santa Teresita del Niño Jesús. Santa Teresita, la pequeña flor, me enseñó que a Dios se ama con los pétalos de las rosas, o sea con los pequeños sacrificios hechos con amor. Y por amor rezaba a Jesús que me diera la fuerza para hacerlo siempre así. Jesús me decía: *Hazlo así, y así lo hacía. Di esto, y lo decía. Haz esto otro, y lo hacía* ¹².

Por mi parte, trabajaba haciendo las cosas de la casa, hacía las compras, la cocina, echaba de comer a las palomas, daba de comer a los huéspedes que estaban de pensión en casa. Todo estaba sobre mis espaldas. Y además lavar la ropa y hasta hacía jerseys para mi papá. Mi madre, que me veía atareada, no pensaba ni por casualidad que tanto trabajo me podía hacer daño. Y me exigía y me exigía. Si alguna vez decía que me dolía el corazón o la columna vertebral, me echaba un repertorio de palabrotas. Me atormentó durante tres años, diciéndome que las hemorragias eran por un tumor interno ¹³.

VÍCTIMA DE AMOR Y DE LA JUSTICIA DIVINA

En octubre de 1925 se ofreció a sí misma a Dios como víctima de amor, siguiendo los pasos de santa Teresita del Niño Jesús, cuya vida había leído. El 1 de julio de 1930 se ofreció a Dios como víctima de la justicia divina.

En verano de 1928 había tenido una angina grave de pecho con fiebre de más de 40 grados. Estuve un mes enferma, pero trabajando, porque teníamos huéspedes en casa. En el invierno de 1928-1929 tuve un resfriado fuerte con tos, fiebre alta y, apenas curada, tuve la fractura de una costilla. Había vomitado sangre, porque quizás la costilla hería la pleura. Yo sentía que mi corazón estaba mal.

MARÍA DE LA CRUZ

¹² A pp. 230-232.

¹³ A pp. 234-235.

Un día por pertenecer a los círculos de Acción católica fue llamada a la Comisaría de policía y uno de ellos la llamó María de Lourdes. Ella anota: *Podía haberme llamado María de la Cruz*. La Cruz era mi amor y la quería por mi altar. La cruz era la compañera de mi vida desde mi infancia y ahora pedía la gran cruz para ser inmolada. Se intensificaron los dolores y sufrimientos, sobre todo a partir del 4 de enero de 1933, pues ya no pudo salir de casa desde el 1 de abril de 1934 hasta su muerte. Por espacio de 27 años permaneció en cama. El 24 de mayo de 1935 Marta Diciotti se convirtió en su ayudante por el resto de su vida.

CURACIÓN Y PREMONICIÓN

En enero de 1939 curó una niña de 14 meses. Un milagro decían todos. El milagro fue que no quise que su padre muriera de desesperación. No solo fue curada la pequeña Ana María, sino que nunca tuvo más problemas a los pulmones. Y yo desde entonces tengo pleuritis. Hace unos días ha estado esa niña, ahora de 5 años, aquí. La he besado y pensaba: Eres más mía que de tu madre, porque yo te he dado la vida más robusta. Muchos dirían: ¡Qué tonta! No tenía suficiente con sus males. Sí tenía más que suficiente, pero ¿cómo hacer para impedir una desesperación del papá? No tenía otra alternativa que ofrecermela para obtener la curación y lo he hecho. Y estoy muy feliz de haberlo hecho ¹⁴.

El 12 de agosto de 1939 una premonición me advirtió que había venido la hora terrible. Tenía en Polonia una de mis hijas de la acción católica. Había ido a ganarse el pan para ella y para su madre. Una voz me decía (internamente). Dile que retorne de inmediato. Escribí una carta. Fue la última que pasó la frontera. El tren que trajo a esa mi hija, fue el último salido de la desgraciada Polonia (antes de la guerra mundial que comenzó allí el 1 de septiembre de ese año) ¹⁵.

ESCRITORA

María escribía, estando sentada en la cama, teniendo sobre sus rodillas el cuaderno, apoyado en una carpeta, hecha con sus manos, y usando una pluma estilográfica. No preparaba esquemas ni sabía qué había escrito día tras día. No entendía a veces el sentido profundo de ciertas páginas, no releía lo escrito ni lo corregía. No tenía necesidad de concentrarse ni de consultar libros, excepto la Biblia y el catecismo de Pío X. Podía ser preguntada sobre cualquier cosa y reemprender sin perder el sentido de lo escrito. No la detenían los dolores ni el deseo de descansar. Participaba toda ella misma en el escrito que fluía

¹⁴ A p. 372.

¹⁵ A p. 384.

espontáneamente de su pluma de escritora. Incluso se prestaba a pequeñas labores domésticas que podía realizar sin moverse de la cama, como preparar la verdura o limpiar la jaula de los pajaritos. Sabía usar con maestría la aguja para coser. Normalmente escribía de noche según le dictaba la visión. Escribió más de 15.000 páginas. Escribió en diez tomos el Evangelio tal como le había sido revelado, donde narra el nacimiento, la infancia de la Virgen María y de su hijo Jesús, incluidos los tres años de su vida pública con su Pasión, Muerte y Resurrección y Ascensión. Además, también con los principios de la Iglesia y la Asunción de María. Describe paisajes, ambientes, personas, costumbres y otros sucesos con mucha viveza. Expone alegrías y dramas con el sentimiento de quien participa en ellos. Llama la atención la descripción de las circunstancias históricas, culturales, religiosas y profanas con datos que los expertos encuentran admirables. Escribió entre 1944 y 1947 y algunos episodios en 1951.

SU MUERTE

En los últimos años de su vida estaba tan enferma que no hizo absolutamente nada. Comía solo si le llevaban la comida a la boca, hablaba solo para repetir las últimas palabras de la frase que le decían. Y exclamaba constantemente: *Qué sol hay aquí*. Según los médicos, debía haber gritado de dolor. En dos o tres ocasiones especiales volvió en sí y dio una respuesta lúcida y profética a la pregunta que le hacían. Era un solo momento y de nuevo permanecía desmemoriada para este mundo.

Se consumió en la mañana del 12 de octubre de 1961. Tenía 64 años de edad y llevaba en cama 27 años y medio. El 2 de julio de 1973 sus restos mortales fueron trasladados a Firenze desde el cementerio de Viareggio, donde había sido enterrada, y fueron enterrados en una capilla del Claustro anejo a la basílica de la Anunciada.

Su padre, el señor Giuseppe, murió en 1935 y fue enterrado en un columbario del cementerio de la misericordia. Ocho años más tarde el 4 de octubre de 1943, en plena guerra, murió su madre, la señora Iside. En 1961 murió ella que por expresa voluntad fue enterrada en un lugar muy cercano de la tumba de su madre en el cementerio de la misericordia. Y dice Marta Diciotti su ayudante: *Yo obtuve la gracia de poder trasladar sus restos para estar enterrados los tres en el mismo columbario del señor Giuseppe*.

Cuando sus restos fueron exhumados, el encargado ignorante de su pasado, exclamó: *Pero esta mujer estaba muy enferma de la columna. Sacó una vértebra y se veía que estaba deformada*.

ANOTACIONES DE MARTA

Según su ayudante Marta Diciotti normalmente comía una vez al día y no mucho y, sin embargo, tenía energías para pasar a veces hasta siete u ocho horas escribiendo sin parar antes de descansar y eso teniendo casi permanentemente fiebre, que le subía en algunos momentos hasta 39 grados.

Su jaculatoria favorita y que repetía constantemente era: *Jesús en ti confío*. Y solía escribirla muchas veces, como si quisiera hacerla vida y que otros también la hicieran y la repitieran.

Muchos días algún sacerdote celebraba misa en su habitación y cuando ya estaba totalmente fuera de sí y parecía permanentemente dormida en los cuatro últimos años de vida, repetía a veces, sobre todo en el momento de la consagración, pero también en otros momentos: *Qué sol, qué sol hay aquí*.

En una ocasión dijo que la Virgen le había puesto al Niño Jesús en su regazo. Una vez la encontré totalmente extasiada. Tenía los brazos cruzados sobre el pecho y miraba delante de sí un poco hacia la derecha. Otra vez, en un Viernes Santo, me animó a ir a la iglesia y yo para contentarla me fui a la iglesia. Después de la larga función, volví a casa. La encontré pálida como la cera con el rosario en la mano y llorando. Estaba en éxtasis y parece que tenía una visión muy dolorosa. No se dio cuenta de mi presencia y yo me quedé en silencio mirándola. Después de unos minutos, ella volvió en sí y me vio ¹⁶. En otra ocasión me dijo: *Ven, que quiero abrazarte*. Me abrazó y me besó. Quedé admirada y le pregunté el porqué de aquello y me respondió: *Porque Jesús me ha besado y quería transmitírtelo* ¹⁷.

PERFUME SOBRENATURAL

Después que María murió, muchas veces he sentido un perfume. Una vez alquilé a una familia la casa desde el 1 al 15 de septiembre. Yo me hospedaba en casa del señor Benedetti y le ayudaba en su trabajo del restaurante. Antes de entregar la casa a los veraneantes, la limpié toda. Di una repasada a la habitación de María, que dejaba cerrada y que nunca alquilé. Después de haberla limpiado bien, dejé un buen ramo de gladiolos rosa en un vaso con agua. Cuando a los 15

¹⁶ Diciotti, p. 193.

¹⁷ Diciotti, p. 296.

días me entregaron la casa, entré a la habitación de María y, apenas entré, a pesar de estar cerrada durante dos semanas, sentí un perfume fuerte de lirio, violeta y no sé de qué otra flor. No me lo esperaba. Me conmoví, porque era como un saludo afectuoso de María, que se alegraba de mi regreso a casa. Cuando abrí la puerta, ese perfume se extendió por todas las habitaciones. Cuando María estaba viva y después de su muerte, sentí muchas veces ese maravilloso perfume. Era como si me abrazase y me diera la bienvenida ¹⁸.

El 5 de febrero de 1975, después de haber visto televisión, subí a mi habitación para acostarme y me vino el deseo de echar una ojeada al prefacio de la nueva edición del Poema del hombre-Dios. Y al hacerlo, me vino una oleada de perfume de incienso muy fuerte, como se siente en la iglesia cuando dan la bendición eucarística ¹⁹.

Muchas veces sentía yo perfumes muy intensos que podían asemejarse a algunos de la tierra, pero a la vez eran diferentes. Venían a oleadas tanto que una vez las personas que pasaban por la calle junto a la ventana lo sentían ²⁰. Era un perfume sobrenatural que manifestaban la presencia de Jesús, de María, de algún santo o de algún ángel.

EN CAMINO A LA SANTIDAD

Cuando el 5 de enero de 1960 oí el anuncio de que libro El poema del hombre-Dios había sido puesto en el índice de libros prohibidos, fue para mí una sorpresa terrible. Furiosa fui a la habitación donde estaba María. Estaba en profundo silencio. Le grité: *¿Has visto?* Tus escritos han sido puestos en el índice. Me miró y, a pesar de que ya no hablaba y solo en rarísimas ocasiones respondía con pocas palabras, dijo: *Lo sabía y cayó en profundo silencio* ²¹.

Yo nunca dudé del origen sobrenatural de sus escritos. ¿Cómo iba a escribirlos sin cultura adecuada y sin las inevitables consultas? ¿Y si lo que escribe es rigurosamente histórico, correspondiente a la realidad histórica? ¿Qué podemos decir? Ella previó el fascismo y su caída y la segunda guerra mundial antes de explotar con todas sus consecuencias. En sus años de enferma en cama, cuando ya había hecho su ofrecimiento al Señor como víctima, no solo del amor de Jesús sino también de su justicia, le subía la fiebre hasta 40 con frecuencia y tenía fuertes dolores. En el último mes de su vida, del 16 al 30 de septiembre de

¹⁸ Diciotti, pp. 71-72.

¹⁹ Diciotti, p. 74.

²⁰ Diciotti, p. 222.

²¹ Diciotti pp.79-80.

1961, María dejó su casa, porque la llevaron a recuperarla a la clínica de las hermanas de la Dolorosa en Pisa. Pero los días pasaban y no había mejoría.

El padre Migliorini de los siervos de María era su confesor y director espiritual y le llevaba todos los días la comunión, aunque a veces lo hacían otros sacerdotes de su Comunidad. Lo maravilloso es que, a pesar de no comer casi nada, María le había pedido al Señor que le diera la gracia de aparecer de buen aspecto y no diera pena en su apariencia. El Señor se lo concedió y tenía buen semblante y no estaba enflaquecida como debería estarlo .

Desde el año 2019 el Vicariato de Roma busca pruebas y testimonios para declarar la heroicidad de sus virtudes. Esta en el primer paso para una futura beatificación y canonización.

LOS DATOS CIÉNTIFICOS

LIBROS PROHIBIDOS

El cardenal Ottaviani tenía prevención contra toda clase de hechos milagrosos o revelaciones, al igual que otros obispos y eclesiásticos. En vez de acoger una aparición como una buena noticia capaz de despertar a la verdadera fe los corazones dormidos de millones de católicos, lo ven como algo incómodo y peligroso. De ahí que la primera preocupación de algunos obispos es buscar fallos, ocultar, limitar o frenar el insólito fenómeno. ¡Es tan fácil encontrar algunos fallos humanos!

¡Cuántos milagros y curaciones hizo Jesús en su vida terrenal! Sin embargo muchos no creyeron ni creen en ellos, ni siquiera en su resurrección. Por eso, no es de extrañar que siempre haya habido y haya personas que nieguen todo lo sobrenatural.

El padre René Laurentin afirmaba con conocimiento de causa: *Si las apariciones de Lourdes hubieran sido hoy, no habrían sido aprobadas. Y anota: Cuando una persona que se ha convertido en Medjugorje, oye decir a un sacerdote: “Usted vive en una ilusión, porque todo eso es mentira y usted ha seguido un camino de desobediencia puesto que esas apariciones no han sido reconocidas por la Iglesia, queda turbada y perpleja”.* Puede decir: *“Yo no creía en nada. Y, si estas apariciones que me han restituido la fe, son ilusión, según ustedes, ¿no sería lógico concluir que todo es ilusión o bien que hay que buscar la verdad religiosa fuera de la Iglesia?”* ²².

²² Laurentin René, *Apariciones actuales de la Virgen María*, Ed. Rialp, Madrid, 1989, p. 41.

Para los videntes auténticos las apariciones son encuentros personales con Jesús, María o los santos. Es conocer de primera mano por experiencia personal el mundo sobrenatural, que solo conocemos por la fe. De esta manera pueden vivir más plenamente la realidad de la fe, que no contiene solo dogmas teóricos, sino verdades eternas, que debemos vivir en nuestra propia vida.

De todos modos no perdamos de vista que el creer en las revelaciones privadas no es obligatorio y que la decisión del obispo o de la Santa Sede es solo a título de probabilidad, pero no de modo infalible. Por eso, estas decisiones pueden ser rectificadas.

Veamos algunas normas que el 25 de febrero de 1978 dio la Congregación para la doctrina de la fe (antiguo Santo Oficio) para discernir las presuntas apariciones y revelaciones privadas:

Para ser creíbles las revelaciones privadas, es preciso analizar que no vayan contra la fe y la moral. Si el supuesto vidente lleva una vida correcta y ordenada como buen católico. Si tiene equilibrio psíquico, excluyendo cosas de histeria, psicosis, etc., Si el vidente realiza actos inmorales o sus seguidores. Si hay afán de lucro económico. Si tiene respeto y obediencia a las autoridades eclesíásticas. Esto se ha visto claramente en María Valtorta.

Los dos directores de María, de la Congregación de los siervos de María, P. Berti y Migliorini, consiguieron una audiencia con el Papa Pío XII el 26 de febrero de 1948. El Papa manifestó conocer la Obra del Poema del Hombre Dios y aconsejó: *Publicadla así como está.* Al año siguiente 1949 el cardenal Ottaviani, presidente de la Congregación del Santo Oficio frenó la iniciativa de publicarla. Cuando años después fue publicada en 1959 la pusieron en el Índice de libros prohibidos.

Los libros estuvieron en el Índice de libros prohibidos, pero este Índice fue suprimido por Pablo VI el 14 de octubre de 1966 al derogar los cánones del antiguo código canónico N°s. 1399 y 2318. Esto significaba que los católicos podían, a partir de la fecha, publicar sucesos de revelaciones privadas visiones, profecías y milagros sin necesidad del imprimatur o Nihil Obstat o cualquier otro permiso. Igualmente nadie podía ya incurrir en censura eclesíástica por frecuentar lugares de apariciones, aun aquellas no reconocidas por los obispos o por el Santo Padre, al quedar abrogado el canon 2318. Ese decreto fue firmado por el cardenal Ottaviani, presidente del Santo Oficio con el Visto Bueno del Papa Pablo VI.

No olvidemos que en cuestión de revelaciones privadas y apariciones las decisiones de los obispos o de la Santa Sede son solo recomendaciones, no son

dogmas de fe ni decisiones infalibles. De hecho muchas de estas decisiones negativas fueron rectificadas. Los católicos no están obligados a creer o no creer en las revelaciones privadas o apariciones. Pero si se ve claro que no hay en ello nada contra la fe católica, que la vida de la persona que declara las apariciones o revelaciones es conforme con las buenas costumbres y no tiene problemas psicológicos ni hay afán de lucro, obedeciendo y respetando a las autoridades eclesíásticas, entonces se puede creer, ya que de otro modo se podrían perder muchas bendiciones que Dios quiere darnos por medio de esas apariciones o revelaciones privadas, aunque no sean definidas como sobrenaturales ni dogmas de fe.

El hecho de que María Valtorta se describa a sí misma como secretaria, pequeño Juan o Juanito (como si fuera un san Juan evangelista en pequeño) no es ningún dato negativo, pues santa Faustina Kowalska se describe a sí misma como secretaria de la divina misericordia sin que ello quiera decir que está al mismo nivel que la Sagrada Escritura.

ESCRITOS CONFORMES A LA CIENCIA

El famoso mariólogo Gabriele Roschini, después de haber leído en 1972 los escritos de María Valtorta publicó un libro con el título *La Madonna negli scritti di María Valtorta* y escribe: Debo confesar que la mariología de los escritos, publicados o no, de María Valtorta ha sido una verdadera revelación para mí. Ningún otro escrito mariano de tantos que he leído me ha dado una idea tan clara, viva y completa... Quien quiera conocer a una Virgen María en perfecta sintonía con el Magisterio de la iglesia y en especial con el concilio Vaticano II, con el Biblia y la Tradición, lea la mariología de Valtorta.

El padre Gabriele María Allegra, misionero en China y biblista, que tradujo la Biblia entera al chino, fundó el Estudio bíblico de Pekín y está en proceso de beatificación, escribió al padre Fortunato Margotti: Sobre el poema del Hombre-Dios no creo que un genio pueda realizar así la narración evangélica: *Aquí está el dedo de Dios. Aquí siento el perfume del Evangelio. Este libro es para mí un hecho de la divina misericordia para la Iglesia, para las almas sencillas, para los corazones que son evangélicamente niños* ²³.

Jean François Lavère escribió: Ella estuvo muchos años inmovilizada en cama por una enfermedad crónica. María Vitoria escribió de su puño y letra en apenas 4 años más de 15.000 páginas sobre la vida de Jesús. Esta obra se refiere a la totalidad de los evangelios con todo el contexto sociocultural. Ella nombra

²³ Stanzione Marcello y Guido Landolina, *María Valtorta e gli angeli*, Ed. Gribaudi, 2019, pp. 43-47.

cientos de lugares y describe con exactitud detalles del panorama, calles, cursos de agua, relieves del terreno, monumentos, no disponiendo en absoluto de documentación especializada. Es sorprendente que ella, teniendo una buena inteligencia y excelente memoria, no había ni siquiera terminado sus estudios de secundaria. La obra abunda en datos exactos desde el punto de vista histórico, topográfico, arquitectónico, geográfico etnológico, cronológico, etc. Da algunas precisiones conocidas solo por algunos eruditos y en ciertos casos da datos desconocidos en el momento y que después fueron confirmados por los investigadores.

Menciona al monte, que está *a las espaldas de Efraín y es un gigante verde que domina a otros*. Este monte no puede ser otro que el actual Tel Asour, que con sus 1011 metros es el punto más alto de Judea-Samaria. Cuando habla de la estadía de la Sagrada familia en Egipto, parece que ignora su localización. Dice: El lugar es en Egipto. Veo el desierto y una pirámide y un poco más allá el sol parece que incendia las arenas con la pirámide lejana. Más adelante nos habla del lugar de Matarea como lugar de estancia de la Sagrada Familia, que es un barrio de Heliópolis a unos 20 Kms de las tres pirámides de Gizeh. Era una tierra hospitalaria para los judíos perseguidos. En tiempos de Jesús habitaba allí una importante colonia judía. La mención de Matarea como refugio de la Sagrada Familia está también en el evangelio gnóstico de Santo Tomás, del siglo II. En ese lugar se venera hasta hoy la fuente de la Virgen y el árbol de María, recordados también en el texto de María Valtorta.

Ella habla de un pirámide cuando en realidad eran tres: Keops, Kefrén y Micerino. Ella veía desde su puesto solo una, porque las tres estaban colocadas en el mismo eje y se ven como una sola desde Matarea. La pirámide de Keops oculta a las otras dos. Y eso que parece un error, es en realidad perfectamente coherente ²⁴.

También menciona a Alejandrosene, antigua ciudad, poco conocida que ella describe con exactitud y detalles. Escribió con precisión la costa israelí-libanesa al igual que una antigua ciudad olvidada que solo figura en algún raro documento y conocida actualmente de pocos especialistas. La citación o descripción de numerosos lugares de Palestina, conocidos en 1944 solo por algunos pocos eruditos, es una de las cosas incomprensibles para los expertos.

Veamos. Jotapata, actual Tel Yodefath, es perfectamente descrita por Valtorta y solo descubierta por los arqueólogos entre 1992 y 1994. Magdalgad, pequeño pueblo sobre una colina, es mencionado una sola vez en la Biblia (Josué 15, 37). Doco era una ciudad hoy desaparecida y olvidada, pero María la

²⁴ Valtorta María, *Confirmation par la science*, Ed. Marie de Nazareth, 2021, p. 42.

menciona unas 15 veces como lugar de paso para quien sigue la ribera del Jordán de norte a sur y atraviesa Judea de Betel a Jericó. De hecho María Valtorta nombra con su nombre más de 300 lugares, montes, ríos, regiones y otros datos geográficos y los localiza con exactitud.

Un investigador se maravilló al encontrar una fuente en la que había bebido Jesús y de la que Valtorta hablaba en sus escritos. Encontró la realidad geológica y mineralógica que él había estudiado en Tierra Santa y no cesaba de maravillarse por algunas afirmaciones sobre cosas realmente existentes en tiempo de Jesús. Y se preguntaba cómo era posible que María pudiera saber esas cosas sin haber estado nunca en Palestina.

El reconocimiento de los lugares descritos por María en el Poema del Hombre-Dios han sido confirmados por expertos, a pesar de las inevitables transformaciones, debidas al paso de veinte siglos y de las actividades transformadoras de plantas, animales, vientos, lluvias y de la mano de los hombres ²⁵.

El doctor Vittorio Tredici, geólogo y especialista en minerales, dijo: Quiero subrayar la precisión inexplicable del conocimiento de la autora en cuanto a Palestina en sus aspectos panorámicos, topográficos, geológicos y mineralógicos. Jean Aulagnier, reconocido especialista en calendarios de la antigüedad, escribió un libro en 1995 sobre María Valtorta y dice: Habiendo establecido una cronología científica de todos los eventos y ocurrencias en la obra de María Valtorta, yo solo puedo decir que continúa siendo inexplicable, de otra forma fuera de intervención divina.

El arzobispo Alfonso Carinci, secretario de la Congregación de ritos, escribió: *No hay nada contrario al evangelio. Más bien este trabajo es un buen complemento al evangelio y contribuye a una mejor comprensión de su significado.*

El padre Agostino Bea, rector del Instituto bíblico pontificio, manifestó: *He leído en manuscrito mecanografiado muchos de los libros escritos por María Valtorta. En cuanto a exégesis no encontré ningún error en las partes que yo examiné.*

Jean François Lavère escribió el libro *Dictionnaire des personnages de L'Évangile selon María Valtorta y otro Dictionnaire géographique de l'Évangile d'après Maria Valtorta*. Estudió sistemáticamente 10.000 datos de los escritos de María Valtorta sobre ciudades, lugares geográficos y edificios antiguos, 750

²⁵ Diciotti, p. 150.

personajes históricos, 200 especies de animales, 50 especies de minerales locales y 150 de plantas. También examinó los datos sobre 70 naciones, regiones, provincias y grupos étnicos antiguos.

Escribió una obra con René Laurentin y François Michel Debroise. El padre François Paúl Dreyfus quedó asombrado de encontrar en los escritos de María Valtorta el nombre de seis o siete villas que no aparecen ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento. Nombres que solo son conocidos por pocos especialistas y gracias a fuentes no bíblicas ²⁶.

Los datos que presenta María Valtorta se refieren a varias áreas científicas, pero ella solo disponía de la Biblia y el Catecismo de San Pío X. Como escribe antes de 1960, describe decenas de sitios arqueológicos, entonces desconocidos y que se descubrieron después de 1961.

Cuando ella habla de lo que comía Jesús y sus discípulos, no comete ningún error como podría haber sido, si hubiera hablado de arroz, zanahorias, tomates o patatas, que no había en Palestina en tiempo de Jesús. Cita lugares como Abelmaïn, Betlechi, Lesendam o Paleocastro, lugares solo conocidos por pocos expertos. También cita personas poco conocidas como Tusnilda, Fotina, Plautina, Sidonia o Cecilio Máximo. Cita animales que ahora no hay en Palestina y sí había en tiempos de Jesús como asnos salvajes (onagros) o cocodrilos cerca de Cesárea. Y describe muy bien algunas cosas como olivos, almendros, terebintos, centeno, avena...

Describe las fiestas romanas en honor de Ceres. Durante siglos nadie pudo situar dónde estaban las ciudades de Corozain, Betsaida o Cafarnaúm. María Valtorta las sitúa muy bien y su descripción fue confirmada por los arqueólogos.

También describe la ubicación del palacio de Lázaro en Jerusalén. Como Jerusalén fue arrasada el año 70 por Tito, cuando María Valtorta recibe las visiones en 1944 ningún edificio se encontraba del siglo primero. Solo en 1983 se descubrió un monumento del periodo herodiano. María Valtorta indicó que el palacio de Lázaro estaba sobre la colina de Sion, cerca del centro de la ciudad, ligeramente hacia el sudoeste; y estos datos permitieron al ingeniero Hans Hopfen (1904-1997) colocar el palacio de Lázaro en el mapa de Jerusalén antiguo.

Algo interesante es que describe una serie de utensilios comunes empleados en el año 30 en Palestina. Y habla de técnicas, trabajos y actividades humanas que hoy han desaparecido. Estos datos están de acuerdo con lo que nos

²⁶ Valtorta María, *Confirmation par la science*, o.c., p. 25.

dicen escritores antiguos como Catón, Varrón, Plinio, Paladio, Columela y otros. Los arqueólogos han sacado a la luz muchos de estos utensilios en las excavaciones. Y no olvidemos que María Valtorta escribe en ocasiones al dictado y otras viendo las visiones y participando en ellas, oliendo los olores del ambiente, sintiendo la temperatura, oyendo las voces de los presente y participando de sus sentimientos.

VISIONES

JESÚS LE DA LA COMUNIÓN (VISIÓN DEL 29 Y 30 DE MARZO DE 1945)

Estaba muy triste desde el mediodía del jueves porque pensaba “Mañana no habrá comunión”. Me causaba dolor quedarme sin mi alimento, visto todo lo que sufro siempre, especialmente el viernes, y lo que, por lo general significa para mí el viernes de Pasión desde hace 15 años. Pensaba: “Dos años atrás, el P. M. me trajo la comunión al amanecer del Viernes Santo. En ese entonces yo estaba mal y por eso él podía hacerlo”. Le aseguro que habría deseado estar aún peor para poder recibirla. Este sufrimiento, junto con el pesar por la reliquia de la Santa Cruz, que me fue quitada, tras habérmela donado... hacía mi pena más profunda.

Aparece mi Jesús, pero no ya martirizado y sangrante, sino bellissimo, radiante en su túnica de cándido lino, tal como le veo en los momentos más jubilosos de las visiones. Viene hacia mí como si proviniese de un campo florido y sonríe mientras sostiene algo bajo su manto que lleva cruzado sobre el pecho y las manos.

Le dice Jesús: El Padre Migliorini no puede traerte la comunión y sufres por ello. Yo soy tu sacerdote. Te he tenido doblada sobre mis torturas, sobre mi agonía. Es justo que te dé un premio. Mira: “Hace muchos años, a esta misma hora Yo me dirigía a Cenáculo para consumir la Pascua y distribuir la primera Eucaristía. Pequeño Juan, ven y toma”.

Deja abrir el manto y me muestra el copón que lleva en la mano. Dice solamente: “Yo soy el Pan vivo que desciende del cielo. Quien coma de este Pan, no tendrá más hambre y vivirá eternamente. Este es mi Cuerpo, que te doy en memoria mía. Toma y come”. Y me da una hostia muy grande. Digo que es

grande porque tiene el diámetro de una vieja moneda, o sea, de un escudo. Su sabor material y espiritual es tan extraordinario que me colma de júbilo. Me acaricia y luego dice: “Ahora has recibido tu alimento. Mañana volveré”.

Y, en efecto, esta tarde, a la misma hora, vuelve a aparecer ante mí. Estaba pálida como una muerta, envuelta en un sudor frío, jadeaba, tenía continuos mareos y se me ofuscaba la vista. Sin embargo, escribía porque tenía que escribir... La Madre Dolorosa demostraba gimiendo tu tormento.

Por unos instantes Jesús me aparta de tanto dolor físico y de coparticipación. Mostrando claramente el cáliz colmado de sangre roja, vigorosa, la definiría densa, casi en hervor —porque borboteaba en espumeantes burbujas como si apenas hubiera salido de una arteria— Jesús me dice: “Ésta es mi Sangre, que he derramado por amor hacia vosotros. Toma y bebe”. Me avecina el cáliz a los labios mientras con la otra mano me acerca a éste.

Siento frío el metal contra mis labios y en mi nariz el olor de la sangre. Pero no me causa repulsión. Adhiero mis labios al liso borde del cáliz de plata y bebo un sorbo de esta Sangre divina, que presenta todas las características de nuestra misma sangre en cuanto a fluidez, viscosidad y sabor, pero que al descender en mí provoca una delicia que me eleva a las cimas más altas de gozo. Quisiera beber más y más..., porque cuanto más se bebe de esta Sangre, más se querría beber. Pero me detiene la reverencia hacia Jesús y sólo contemplo esa Sangre amada, aspiro su intenso olor, admiro el perfecto color rojo vivo. Jesús me hace beber otras dos veces... Luego se va... y en mí permanecen el sabor y la fragancia de esa sangre de mi Jesús²⁷.

Al recibir la comunión de manos del padre Migliorini, vuelvo a encontrar mi gozo eucarístico, vuelvo a descubrir la presencia visible de mi Jesús junto al padre Migliorini. Sonrío a mi dulce Jesús, vestido de blanco, y mientras rezo el acto de gracias, me pregunto por qué está a la izquierda del sacerdote. Me parece que su lugar debería ser a la derecha. Jesús me responde: En mi actitud hay una enseñanza de fe, de respeto, de humildad ¿Cómo me ves? ¿Me ves como una presencia gloriosa? No, me ves como Jesús de Nazaret, como el Maestro, como al Hombre ¿Qué es la Eucaristía? Es el milagro más grande, más santo de Dios. Es Dios mismo. Es Dios porque en la Eucaristía está el Hijo de Dios. Es Dios mismo. ¿Por qué estoy a la izquierda? Lo hago para enseñaros: Mientras cumple sus funciones sacerdotales, el sacerdote es digno del máximo respeto. Y os lo demuestra seguramente el hecho de que yo obedezco su orden y desciendo como

²⁷ Cuadernos 1945-1950, pp. 40-41.

sangre a lavaros el corazón y como carne a nutrirnos el espíritu. Aprended de mí que soy humilde a tener humildad ²⁸.

El 5 de octubre de 1945 me sentía morir y he pedido la santa comunión como viático. Mis sufrimientos se han aliviado y he sido confortada por Jesús, por María y después sucesivamente por san Juan apóstol, san Pedro apóstol, mi ángel de la guarda, san Francisco y por último por san José ²⁹.

LA VIRGEN MADRE (VISIÓN DEL 12 DE JULIO DE 1944)

Esta mañana mi despertar del sopor se ha producido a las 7 y ha sido caracterizado por una enorme dulzura.

Hacía ocho horas y media que había caído en ese sopor y al volver a la sensibilidad y a la razón, me he dicho inmediatamente: “¡Ay! Ésta es una mañana sin sol. No hay comunión con el P. Migliorini. No hay nada...”, y mientras tanto sentía brotar el llanto por mi miseria.

Me he puesto a rezar sin moverme, mientras Marta seguía durmiendo. Hacía poco que había comenzado y estaba recostada sobre el lado izquierdo, cuando he oído a mis espaldas el rumor apenas perceptible y tan conocido del paso de la Madre y luego el roce de sus pequeñas manos sobre la frente y la cabeza. Me acariciaba. Me he puesto en posición supina para no darle la espalda y me he quedado ensimismada y feliz bajo sus leves, sus tiernas caricias.

He osado aún más. Visto que la materna mano descendía de la frente a la mejilla, girando un poco la cabeza la he besado en la palma, tan lisa que parecía de seda, tan tibia como el hueco de un nido, perfumada con una indefinible fragancia entre la de la violeta y la de la almendra amarga, ese tipo de perfume que tienen ciertas flores en las que hay mil matices fragantes que se funden en un solo aroma.

La Madre ha permitido mis gestos y yo he hundido mi rostro en el hueco de esa mano pequeñita, propio como en un nido y ni con eso me he contentado, porque he osado cogerla con mi mano derecha y besarla también en el dorso y en los dedos afilados y luego he vuelto a pasarla por la mejilla para sentir su

²⁸ Cuadernos 1944, pp. 654-655.

²⁹ Cuadernos 1945-1950, p. 99.

caricia. La Madre sonreía y no impedía mis gestos. ¡Cuánta dulzura había en Ella!

*Después me ha impulsado a terminar mis oraciones y se ha quedado allí cerca sin dejar de acariciarme. Luego se ha ido, dejándome como recuerdo su perfume fresco y gentil, que no tiene seguros correspondientes en los perfumes de la Tierra. De este modo mi tristeza se ha mudado en paz. Era, precisamente, la Madre que viene a dar los buenos días a su hija enferma*³⁰.

LA VIRGEN MARÍA (VISIÓN DEL 8 DE DICIEMBRE DE 1947)

Mientras los coros de voces entonaban himnos a María Santísima en la procesión, yo estaba sola en mi cama, lamentándome para mis adentros.

Y María Santísima viene a mí: viva, verdadera como en Lourdes... Es uno de los éxtasis más fuertes y completos que he tenido. El mundo ha desaparecido completamente a mi alrededor. Está únicamente María, sola, junto a María sola... Por cierto, he recibido mucho más que ver pasar una estatua...

Pienso que después de una hora más o menos, he vuelto al... ¿cómo definirlo? –digamos al conocimiento de lo que es mundo porque, cuando Ella vino, todavía era de día y, en cambio, cuando me dejó era completamente oscuro. Descubrí que mi rostro estaba bañado por las lágrimas. No me di cuenta de que estaba llorando de júbilo mientras le rezaba por la Iglesia, por el Santo Padre, por Italia, por la Orden de los Siervos de María, por todo el clero y por, las personas que me son más queridas, ni lo advertí mientras, venerándola y contemplándola, decía las 15 partes del rosario ante Ella, tan dulce, tan hermosa, tan luminosa, tan bienaventurada... Pero era un llanto de gozo... y no hace mal. Es un desahogo del corazón que se funde de gozo en estas horas de contemplación y de don celeste...

*¡Qué bella era! ¡Qué bella era! ¡Cuánto júbilo, cuánta paz, me dejó en el corazón!... ¡Bendita sea! Y con Ella, bendito sea el Santísimo Hijo, que me concede estos bálsamos en medio de mi gran sufrimiento*³¹.

Hoy 6 de enero de 1946 vino la Mamá con el Niño Jesús en brazos. Me dice: Aquí lo tienes. Cuídamelo por un rato. Te lo confío, y lo sienta en la cama,

³⁰ Cuadernos 1944, pp. 444-445.

³¹ Cuadernos 1945-1950, p. 424.

a mi lado. Jesús es verdaderamente el Niño de Nazaret o mejor de Egipto, porque tendrá ya unos dos años. Lleva una corta túnica de lanilla celeste, también las mangas son más bien cortas. De este modo los antebrazos y las piernecillas gorditas, hermosas, quedan descubiertas. Juega con sus manecillas y con su vestido; ensaya balbuceos, me mira mientras trabajo, con sus ojazos inocentes, azules y brillantes como zafiros. Está conmigo por toda la mañana y mi gozo es inmenso ³².

Ayer por la noche la excelsa reina, que durante todo el día había estado conmigo con su fulgor, se volvió madre. Ya no resplandecía con su reluciente atavío en el azul del paraíso, sino que estaba con su acostumbrada túnica color marfil junto a mi lecho y me acariciaba y me sonreía dulcemente, bondadosamente. Me refugié en su pecho, que parece el de una esbelta jovencita y me quedé allí acariciándole las manos, tan pequeñas y bellas, suaves, perfumadas como flores, perfumadas con su perfume de inmaculada. No es fragancia humana debe de ser el perfume del cielo. Es muy bello permanecer con la mejilla apoyada sobre el corazón de la Madre y sentir a través de la áspera tela el latido de su corazón y la tibieza de su pecho, es bello poder jugar con sus dedos afilados como con los de una madre. Cuántas veces le he dicho Mamá ³³.

Un día me despertaron a las 6. Junto con el dolor sentí un leve beso en la frente y la dulce e inconfundible voz de la Virgen María, que me decía suavemente: *Que la gracia del Señor esté siempre contigo*. Respondí inmediatamente, pues no podía equivocarme: *Bendita tú eres entre todas las mujeres*. Y me acurruqué en el silencio y la tibieza con la sensación de que la Madre me había despertado con el más bello de los buenos días que puedan pronunciarse y velaba por mí ³⁴.

El 12 de mayo de 1949 la Virgen desciende por un sendero de cándidas nubes hasta mi lecho. Se detiene a los pies de mi cama, pero no toca el suelo, de modo que sus pies desnudos quedan a la altura del mismo. Me invita a rezar el santo rosario con ella y las cuentas quedan perfumadas por su perfume ³⁵.

LOS ÁNGELES DE NAVIDAD (VISIÓN DEL 13 DE DICIEMBRE DE 1944)

Santa Lucía, a la que le he rezado tanto, me trae una visión celestial, que comienza cuando digo el Rosario y las oraciones de Fátima junto con Marta.

³² Cuadernos 1945-1950, p. 142.

³³ Cuadernos 1944, p. 507.

³⁴ Cuadernos 1944, pp. 45-46.

³⁵ Cuadernos 1945-1950, p. 487.

Aparece un cielo nocturno cuajado de estrellas. Es un hermoso cielo de Oriente, en cuyo oscuro zafiro brillan manojos de luminosos astros. En el paisaje nocturno adormecido, se ven casitas silenciosas y cerradas. En primer plano hay una casi cuadrada, con su terraza y una especie de cúpula, tan nítida que podría dibujarla en sus más mínimos detalles, si fuera capaz de dibujar. Es un paisaje ligeramente ondulado, como si se tratara de un acogedor valle entre colinas.

Del cielo desciende un cortejo de ángeles de luminoso candor, son incorpóreos y, sin embargo, resultan visibles a los ojos humanos. Son hermosísimos. Describen una curva así, dirigiéndose del cielo hacia la Tierra, hacia la pequeña ciudad quieta y adormecida, y la noche se hace más luminosa por el resplandor de los cuerpos angélicos. Los dos primeros, de belleza inefable, descienden velozmente pero sin mover las alas, con las manos cruzadas sobre el pecho y el rostro, vuelto hacia la pequeña ciudad, resplandeciente de amor sobrenatural. Detrás de ellos, van todos los demás. ¡Son un número incalculable!...

No sé si la música que producían se debía al sonido causado al atravesar la atmósfera o a su palpar de amor; probablemente, se debía a ambas cosas juntas. No era, por cierto, un canto material, es decir, hecho de palabras, cuerdas vocales, arte. Siendo de índole sobrenatural, era infinitamente, indescriptiblemente hermoso... No puedo retener este canto no humano. Me colma el corazón, exalta mi espíritu, anula todas mis penas, pero no logro repetir ni siquiera una nota. Pienso —en realidad, no sé por qué— en ese canto que mi San Juan dice que será cantado solamente por los que sigan al Cordero, por los 144.000 salvados que no se mancharon con la sensualidad...

La cándida y armoniosa cohorte celeste recorre una y otra vez la parábola, que une el cielo con la Tierra. La veo desaparecer tras haber rozado apenas la Tierra y luego volver a descender como si con sus vuelos trazaran una rueda desde el trono de Dios a la pequeña ciudad...

...y Jesús, sin aparecerseme, me dice: “Pues bien, que a tu sufrimiento sea dado el primer consuelo del tiempo navideño: el canto que invadió todos los horizontes la noche en que nací. Henchidos de su amor, los ángeles cantan ‘Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad’. Te cantan la paz para ti. Goza de ella. Te bendigo”³⁶.

³⁶ Cuadernos 1944, pp. 447-448.

**SAN MIGUEL, GABRIEL Y RAFAEL
(VISIÓN DEL 21 DE DICIEMBRE DE 1945)**

Los tres arcángeles son jóvenes bellísimos. Parece que tienen entre 20, quizás 18 y 30 años. El más joven es Rafael. El mayor es Miguel. El primero a la derecha es Gabriel, que representa unos 24 ó 25 años. Es alto, esbelto tiene un rostro muy espiritualizado por los rasgos extasiados de perpetuo adorador. Sus cabellos rubios tienen el color del oro puro. Son ondulados y caen hasta tocar apenas los hombros, o mejor la base del cuello y están sostenidos por una delgada diadema diamantada, que más que de metal o de gemas parece hecha de una faja de luz resplandeciente. Lleva uno de esos atavíos que muchas veces he visto en los cuerpos gloriosos, es decir, una vestidura como de luz entretejida de perlas y diamantes. Es una túnica larga, suelta, castísima que oculta por completo los pies y que apenas deja entrever la mano derecha, una mano de bellísima forma abandonada a lo largo del cuerpo. Me mira con sus ojos de zafiro y su sonrisa es tan sobrenatural que, a pesar de ser una sonrisa, me atemoriza.

También el que está en el medio es muy alto como su compañero. Se trata del que he definido terrible en su belleza austera. Sus cabellos oscuros son más cortos y más rizados que los de su compañero; sus miembros son más robustos; en su frente desnuda no hay ninguna diadema pero sobre el pecho luce una especie de medallón cuadrado de oro y piedras, sostenido al cuello por dos cadenillas de oro. Sus piedras engarzadas forman caracteres, probablemente un nombre, pero no sé leer esas palabras, esas letras que no son como las nuestras. Está vestido como de oro llameante, hasta el punto de que su ropaje encandila por lo resplandeciente. Parece que sus miembros ágiles y robustos están fajados por una llama clara, es decir, una llama que no es rojiza sino dorada. Su mirada oscura es severa y arroja rayos. No me causa temor porque siento que no está airado conmigo y que, por el contrario, me ama. Pero lo terrible de su mirada debe de resultar angustioso para los pecadores y para Satanás. A diferencia de como lo representan, Miguel no tiene espada ni lanza, pero sus armas son en verdad sus ojos. También su sonrisa es severa, muy austera.

El tercer arcángel lleva un atavío ceñido por un cinto adornado con piedras preciosas. Es un atavío de un delicado color esmeralda; precisamente parece estar vestido del color que se ve cuando se mira a trasluz una esmeralda. Es alto, tiene cabellos oscuros, largos como los de Gabriel. El color es precioso, pues son castaños y tienen reflejos de color oro oscuro. Parece ser el más joven de los tres y, por su dulce y juvenil sonrisa, me recuerda un poco al apóstol San Juan. Pero Rafael tiene ojos de un delicadísimo color castaño y una mirada dulce, plácida, paciente, que es como una caricia. Sonríe de un modo más humano que los otros. Todo en él se asemeja más a nuestro propio modo de ser.

Es, por cierto, el “buen joven” del libro de Tobías. Nos vienen ganas de poner confiadamente la mano en la suya y decirle: “¡Guíame en todo!”.

Me miran, me sonríen, sonríen entre sí. Luego me saludan. Gabriel canta “Ave María”, su voz asemeja a las notas de una incorpórea arpa y cada nota eleva el éxtasis. Al decir “María”, recoge las manos sobre el pecho e inclina la cabeza; luego la alza, con una sonrisa que aumenta los destellos que emanan, de todo su ser, hacia lo más alto del Paraíso. Me doy cuenta de que, más que saludarme, ha querido mostrarme claramente quién es. Es el Arcángel que anuncia el gran misterio... y parece que sabe decir solamente esas palabras y venerar a la Virgen...

Miguel roza el precioso medallón que lleva sobre el pecho. Lo toma entre los dedos de la mano derecha, lo alza para mostrármelo y, con una voz en que resuenan ecos de bronce, dice: “El que está con Dios, lo puede todo. Nada puede Satanás contra el que está con Dios. Porque ¿quién es como Dios?” Estas últimas palabras parecen hacer vibrar el aura celeste como si se tratara de un armonioso trueno. Vuelve a dejar el medallón sobre el pecho y se arrodilla adorando al Eterno, al que yo no veo pero que, por la mirada del arcángel, me parece que está muy, muy en lo alto, en posición perpendicular a mí o inmediatamente a mis espaldas.

Rafael, el de la voz áurea, abre los brazos como para estrecharme en ellos y, al mismo tiempo, alza el rostro radiante de júbilo en la contemplación de Dios y dice: “Que el júbilo sea siempre contigo”. Se parece un poco al ángel que ya he visto en dos visiones, pero es menos incorpóreo que él. En la raíz del cabello brilla una luz en forma de estrella; es una luz tenue que consuela, que consuela como su resplandeciente atavío de color esmeralda claro.

Vuelven a mirarme. Luego se toman aún más estrechamente por la cintura y abren las alas de color de perla, llameantes de color verdoso (todavía no había notado esas alas detrás de la espalda). Suben velozmente al Empíreo cantando una canción imposible de repetir, una canción igual a la que oí el 13 de diciembre de 1944 en Compito, cuando vi las cohortes angélicas que volaban cantando sobre Belén ³⁷.

SAN MIGUEL Y SAN GABRIEL (VISIÓN DEL 19 DE OCTUBRE DE 1947)

³⁷ Cuadernos 1945-1950, pp. 115-117.

Al caer la noche, viene María santísima para hacerme feliz. Y hasta aquí no hay nada tan extraordinario. Pero después de que me había saturado del gozo de ver a María, se aparece el arcángel san Miguel siempre con esa belleza imponente, casi diría con esa pavorosa belleza con la centelleante espada en la derecha. El arcángel exclama: A la gran serpiente que avanza, oponed el arma: María. María santísima baja la cabeza y mira la tierra con infinita piedad. El arcángel profiere por tres veces su potente grito. Este arcángel defensor se muestra severo e imperioso.

Un día se me aparece el arcángel san Gabriel y Azarías se arrodilla para escuchar a Gabriel, que aumentando su luz, me saluda con este saludo: *Ave María*. Luego el arcángel junto con Azarías (su ángel), que ya no está de rodillas, canta: *Bendigamos al Señor*. Respondo como me ha enseñado Azarías: *Damos gracias a Dios*. Y digo junto con ellos: *Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo* ³⁸.

Me dice Azarías: *Unámonos al altar en el que a esta hora se celebra una santa misa. No existe un momento en las 24 horas en que en un punto del globo no sea consumado el sacrificio eterno. ¡Cuán grande es esta continua celebración del cordero divino que asombra a los hombres de hoy!* ³⁹. También me dice: *Fíate de mí, tu compañero angélico. Yo te llevo de la mano, te protejo bajo mis alas, purifico el aire que tu espíritu respira y que las acciones de los otros hacen acre y malsano. Cantemos juntos, embargados por el gozo de hacer, tú y yo, nuestro deber. Es bello elevar loas al Señor, cantar himnos a su Nombre para proclamar por la mañana su misericordia y de noche su fidelidad. Es bello elevar loas a Él, que nos escucha, nos posa en la roca y nos guía por sendas seguras* ⁴⁰.

Después del tercer grito y de la pausa sucesiva, se postra ante María y, venerándola dice: “¡Oh, tú, única defensa!, ¡oh, tú, la única victoriosa!, ¡oh, tú, la única esperanza de salvación contra el satánico veneno!, Madre del que no tiene igual, yo te saludo, Reina mía”.

Y aún está postrado cuando, en raudo vuelo por los cielos, desciende a la Tierra el Arcángel San Gabriel, llevando consigo una luz que vuelve tenue al mismo fulgor de San Miguel. Sostiene en sus manos un turíbulo de oro del que se desprenden los vapores del incienso. Sus cabellos son rubios y es cándido su atavío; su aspecto es espiritual esencialmente pero, para poder ser visible ante mí, ser humano, intensifica su aspecto humano. Su figura irradia luz, la jubilosa

³⁸ Azarías, p. 42.

³⁹ Ib. p. 236.

⁴⁰ Ib. p. 258.

luz del Paraíso. La voz de San Gabriel es un canto suavísimo e indescriptible y, por eso, con su voz canora, mientras vuela en torno a María, envolviéndola en su incienso, le dice: “¡Ave María!, ¡Reina de los Ángeles, salvación de los hombres, amor de Dios Uno y Trino!, ¡oh María!, después de Dios, ¿quién es como tú? ¡Salve, Reina gloriosísima en el cielo, medicina de todas las enfermedades que matan los espíritus y extinguen en los hombres la Fe, la Esperanza y la Caridad! ¡Ave María!”⁴¹.

María Valtorta desde hacía mucho tiempo sentía dentro de sí una voz espiritual que le hablaba y explicaba las cosas o le hacía intuir ciertas situaciones, sobre todo visiones de la vida de Jesús y de los apóstoles. Ella llamaba a esa voz mi *amonestador interno*. Hubiera querido saber su nombre y el 15 de enero de 1946 dijo: *¿Cómo te llamas? Supongo que tienes un nombre. Y quisiera llamarte por tu nombre.* Y ella anota: *Se me apareció al lado de mi cama, a la derecha, y me respondió con una sonrisa: Me llamo Azarías. ¿No estás segura? Digamos juntos el Ven, Espíritu Santo y siete Glorias como te he enseñado desde hace años para tener respuestas y guía del Espíritu Santo en cada necesidad, y después abre la Biblia y el primer nombre que veas es el mío.*

Decimos juntos la oración y después abro la Biblia y sale la página del 2^{do} libro de las Crónicas en el capítulo 15, en el primer versillo se dice: *Azarías, hijo de Oded.* Y el ángel siempre sonriendo me dice: *El significado de este nombre lo encuentras en el libro de Tobías en la nota, donde se dice que Azarías significa Ayuda del Señor.* Y el ángel continúa sonriéndome... Y dice: *Todo ángel custodio es un Azarías, una ayuda del Señor*⁴².

SAN RAFAEL

El arcángel Rafael se me aparece solo con toda su belleza en el momento de la comunión y me llena de una gran alegría. Se queda conmigo hasta las 2.30 p.m. con la única señal de una sonrisa continua y un aprobar de cabeza, como si quisiera decirme sin palabras que lo que hago está bien. Después le digo: Dime qué quieres, me miras, me sonríes y te callas. Y responde: Has obedecido prontamente y has hecho bien. Haz siempre así. Yo le he pedido al Señor de llevarte conmigo para hacer juntos el viaje que hice con Tobías, al menos en algunos puntos más importantes. Ven conmigo.

Y voy con él. No tengo miedo. Pongo mi mano febril en la suya, fuerte y fresca y me voy con él mirándolo, pues me sonríe con mucha dulzura,

⁴¹ Cuadernos 1945-1950, pp. 397-398.

⁴² Stanzione Marcello y Landolina Guido, *María Valtorta e gli angeli*, Ed. Gribaudi, 2019, pp. 20-21.

mostrándome las bellezas de la naturaleza que nos rodea. Es una llanura verde y fértil que se extiende alrededor hasta donde se pierde la vista. Rafael me mira y sonríe y me dice: Mira bien todo esto. Aquí soy Azarías el compañero. Y veo a Azarías con el aspecto de un simple hombre, hablando con Tobías, que lo escucha obediente, para detenerse a descansar o bañarse en el río. Y en el río sale un pez grande que se acerca a Tobías quizás para morderle. Parece un grueso salmón o esturión con una boca grande y tres filas de dientes, el dorso oscuro y el vientre blanco. Tobías lo ve y grita. Azarías, sentado en la ribera se alza y le grita: *No temas, cógelo por las branquias ahora que se ha vuelto de espaldas*. El ángel se descalza y se adentra en el agua pronto a socorrer a su compañero. Tobías lo coge por las branquias. El pez trata de liberarse y Tobías pierde el equilibrio y cae, pero Azarías lo aferra por la cola hasta que Tobías se levanta y lo echan en la arena y el pez muere. El ángel le dice a Tobías: Toma el cuchillo y ábrele el vientre, saca su corazón, el hígado y la hiel y consérvalos dentro del pequeño pellejo. Serán muy útiles como medicamentos. Te diré cómo usarlos y ahora cocinemos el pez. Será alimento para nuestro camino.

Azarías le explica algunas cosas y cómo curar la ceguera del padre de Tobías ⁴³.

SAN JOSÉ Y EL ÁNGEL (VISIÓN DEL 10 DE ENERO DE 1944)

Hoy veo a san José en el rincón donde está el belén. No es muy alto, es más o menos como María. Es robusto, tiene cabellos grises cortos y rizados, y barba cuadrada. La nariz es aguileña, fina y larga. Dos arrugas le surcan las mejillas, parten de los lados de la nariz, descienden hasta la comisura de los labios y se pierden en la barba. Los ojos son oscuros e intensamente buenos. En ellos veo la mirada amorosa y buena de mi padre. Luego miro hacia el otro lado y veo a mi ángel. Está arrodillado. Está vestido de blanco. Tiene los brazos cruzados sobre el pecho y las manos se apoyan en los hombros. La cabeza está muy inclinada y por eso casi no veo su rostro. Ostenta una actitud de profunda reverencia. Veo las bellas alas amplias, blanquísimas, alas hechas para volar, rápidas y seguras de la tierra al cielo, alas ahora recogidas detrás de los hombros. Con su actitud me enseña cómo se dice Ave María. Mientras sigo mirándole, advierto que hay alguien a mi derecha, alguien que me apoya un mano sobre el hombro derecho. Es mi san Juan, en cuyo rostro resplandece un gozoso amor ⁴⁴.

⁴³ Ib. pp. 23-26.

⁴⁴ Cuadernos de 1944, pp. 37-38.

El 23 de febrero de 1946 el padre me dio la comunión y Jesús se me ha aparecido junto al lado derecho de mi cama y me consuela divinamente y me estrecha contra su pecho. Disfruto de la tibieza de su cuerpo a través de la tela de lana blanca de su túnica y me siento segura en la dulce tenaza de sus manos fuertes que me obligan a estar estrechada a él así, como si fuera un simple amigo. Lloro y Jesús me deja llorar, pero el llanto aquí, oprimida en esta tenaza de amor, estrechada contra un corazón que es todo amor, no es amargo ⁴⁵. Este mismo día se aparece el arcángel san Rafael, el buen compañero. Me mira, me sonríe. Le digo: ¿Por qué estás aquí, dulce arcángel mío? Tú compañía es entrañable protectora, da sosiego... En la noche no sé hasta cuándo se ha quedado conmigo san Rafael. Estaba cansada y me he quedado dormida después de la una y sus ojos buenos han seguido mirándome hasta que los míos se han cerrado. Al día siguiente, al despertarme a las 7,25 a.m., san Rafael ya estaba aquí. Esta mañana está solo y mi primer pensamiento apenas he despertado, ha consistido en la visión y saludo a este amado ángel que me sonríe y me invita a iniciar mi labor sin prestar atención al cansancio que me abate. Luego saluda y se va ⁴⁶.

María se aparece el 26 de mayo de 1946. Gloriosa y dulce, más que nunca resplandece, mientras recibe el saludo del ángel Azarías, cuya luminosa presencia queda atenuada por la suprema luminosidad de la Virgen. Azarías habla ante María, permaneciendo de rodillas con los brazos cruzados sobre el pecho y la cabeza baja, como si estuviera delante de un altar ⁴⁷.

UN ARCÁNGEL (VISIÓN DEL 24 DE MARZO DE 1946)

Desde el momento en que padre se fue, está presente de manera constante y visible un ángel, que no me parece el mío. Aclaro que no me parece el mío porque, mientras Azarías se muestra de costumbre materializándose en su belleza tal como ya se lo he descrito, éste es completamente espiritual, con una luz vivísima, que sólo un milagro divino me permite fijar y tiene la incorpórea belleza de los seres espirituales; para moverse no usa los pies sino las dos luces de las alas; todo en él es luz: el rostro, las manos cruzadas sobre el pecho, su vestido inmaterial y sumamente cándido... Digo manos, rostro, atavío, porque nosotros los pobres mortales, podemos expresarnos sólo materialmente para explicar lo que vemos. Pero este hermosísimo espíritu, que no me deja nunca y con el cual el alma enlaza continuos coloquios de amor, cuenta sólo con la incorpórea condensación de su espíritu bajo forma de rostro, manos, para

⁴⁵ Cuadernos 1945-1950, p. 194.

⁴⁶ Cuadernos 1945-1950, p. 200.

⁴⁷ Cuadernos 1945-950, p. 243.

hacerse presente a mi vista espiritual y esta posibilidad está tan reducida a lo mínimo necesario, que es una expresión impropia y excesivamente material hablar de rostro, manos. En fin, se me aparece como el Ángel del Getsemaní, que era “luz en forma de ángel”; me parece uno de los muchos ángeles vistos en los coros del Paraíso... ¡Oh, luz, luz que canta en los incommensurables espacios azules del cielo!... Me parece uno de los ángeles navideños... presentes a los pastores... uno de los que, en una de las últimas noches de exilio en Compito, me elevaron al éxtasis con sus vuelos y con el canto de armonías inexpressables...

No sé quién es. Sé que su presencia es mi consuelo. Es para mí más que la dulce luz de la luna para el viajero solitario y extraviado, me da la certeza de que no estoy sola y que, por el contrario, estoy en la mejor compañía, con la mejor guía y en el mejor de los caminos: el del ángel de Dios, en la senda que recorren los ángeles: la de Dios. No sé quién es. Me deleita con su presencia, pero no se revela.

Ayer Marta estuvo en Camaione y se ausentó por seis horas... Pues bien, aun habiéndome quedado sola en mi cuarto por 3 horas de las seis en que no estuvo Marta, yo estaba tan contenta por esa angélica presencia, que casi sentía un alivio físico. Me quedé ensimismada en esa contemplación meditativa que a los extraños puede parecerles casi somnolencia, pero que, en cambio, es fervor espiritual, y así gocé de ese deleite... ¡Qué paz había en mí!... Pero ahora se muestra a mis ojos Azarías y habla. Entonces, el ángel luminoso no es Azarías...

Azarías se arrodilla para escuchar a Gabriel, que me saluda aumentando su luz y diciéndome: “¡Ave María!”. Dice solamente: “¡Ave María!”. Luego el Arcángel, junto con Azarías, que se ha puesto de pie nuevamente, canta: “Bendigamos al Señor”. Contesto: “A Dios gracias”, como me ha enseñado Azarías y repito con ellos: “Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo”. Dado que el Arcángel me ha saludado con el “Ave María”, creo que el que habló el 5 de diciembre fue él ⁴⁸.

EL ÁNGEL AZARÍAS, SU CUSTODIO (VISIÓN DEL 15 DE ENERO DE 1946)

El 15 de enero de 1946 me he acostado y he cogido la santa reliquia y me he puesto a rezar la acostumbrada plegaria contra Satanás, al que no noto muy concentrado en merodear por mi casa y en moverse a mi alrededor. Luego he dicho el acto de dolor, he hecho la comunión espiritual, la plegaria: *Heme aquí amado y buen Jesús*; y la plegaria de la cruz y luego el acto de ofrenda como

⁴⁸ Cuadernos 1945-1950, pp. 221-222.

hago todas las noches. Termino con los gloria a los santísimos arcángeles y ángeles, dejando por último a mi ángel custodio, Mientras le rezo a este último, me interrumpo para decirle: *¿Cómo te llamas? ¿Tendrás un nombre? Yo te llamo amonestador interior, pero me gustaría llamarte con un verdadero nombre.*

Se me aparece al lado de mi cama, a la derecha, hacia el fondo y dice muy listo y sonriente: “Me llamo Azarías”. “¿Precisamente Azarías?”.

Sonríe aún más evidentemente y replica: “¿Todavía no estás segura? Digamos juntos el “Veni Sancte Spiritus” y siete “Gloria” como te he enseñado desde hace años para encontrar en todas las necesidades la respuesta y la guía del Espíritu Santo: luego abre la Biblia al azar: El primer nombre que veas, es el mío”.

Digo junto con él las plegarias y después abro la Biblia. Se me abre en la página 596 –II Paralipómenos Cap. 15: “Azarías, hijo de Obed, etc., etc.”.

Sin dejar de sonreír, el ángel dice: “El significado de este nombre lo encontrarás en el libro de Tobías, en las notas a pie de página”.

Me precipito a leer el libro de Tobías. Encuentro a pie de página del 5º capítulo: “Azarías quiere decir ‘ayuda del Señor’; por lo tanto, Azarías, hijo de Abnanías, quiere decir ‘ayuda del Señor, hijo de la bondad del Señor’”.

El ángel dice: “Así es” y sonríe mirándome dulcemente. Le observo: es alto, bello, tiene cabello castaño oscuro, rostro redondeado y perfecto en cuanto a facciones y color, dulces ojos castaño oscuro, grandes y hermosísimos. Observo su amplio atavío: es una túnica derecha, bellísima, sin cinturón ni manto, con amplias mangas y escote cuadrado. Es de color blanco y plata. El fondo es plateado, ligeramente oscuro; en cambio, el motivo en relieve (parece ser una túnica de precioso brocado) es de un blanco luminoso, aún más blanco que la más blanca de las nieves o de los pétalos blancos que hayan existido jamás. Dicho relieve forma una estela continua de tallos de lirios con las corolas abiertas. Los tallos llevan esta dirección: de modo que el ángel parece estar ceñido por un manojo de lirios en flor que lo envuelve por completo. En el cuello, en las mangas y en el ruedo, la túnica tiene fajas de plata.

Le digo: “¿Es el mismo vestido del 4 de enero de 1932 y tienes el mismo aspecto!”.

“Sí, soy yo. Y si otras veces te me aparecí con los tres colores santos fue para recordarte que el ángel custodio vela especialmente sobre la vida de las tres virtudes teologales, en el espíritu del que es custodiado por él”.

Sigo contemplándole y contemplándole, repitiendo y saboreando su nombre, por toda la noche poblada de amargos sufrimientos y sin el menor asomo de sueño...

Por lo tanto, de ahora en adelante, el “amonestador interior” quedará indicado con el nombre de Azarías porque, como dijo él mismo al saludarme y antes de desaparecer a mi vista espiritual, “todo ángel custodio es un Azarías; es decir, una ayuda del Señor que, en casos especiales, se manifiesta con más intensidad por orden del señor y para su gloria”⁴⁹.

EL ÁNGEL AZARÍAS (VISIÓN DEL 20 DE AGOSTO DE 1947)

San Azarías dice: Una acción del ángel custodio es la de ser constante y maravillosamente activo sea ante Dios –cuyas órdenes escucha y a quien ofrece las buenas acciones de su protegido, presenta y apoya las súplicas, intercede en sus penas— sea ante el hombre al que, sobrenaturalmente, hace de maestro guiándole en la correcta senda, sin pausas, con inspiraciones, luces, atracciones hacia Dios.

Por lo tanto, estamos siempre junto a nuestro custodiado, tanto si es un santo como un pecador. Desde que el alma se infunde en la carne hasta que el alma se separa de la carne, estamos junto a la criatura humana que el Altísimo Señor nos ha confiado. Y la idea que todo hombre tiene junto a sí a un ángel, tendría que ayudarlos a amar a vuestro prójimo, a soportarle, a acogerle con amor, con respeto, si no por sí mismo, por el invisible Azarías que está en él y que por ser ángel, merece respeto y amor siempre.

¡Cuánto más buenos seríais siempre con vuestro prójimo si pensarais que cada acción vuestra hacia dicho prójimo está presidida y observada, además que por el Ojo omnipresente de Dios también por dos espíritus angélicos que gozan o sufren por lo que hacéis! Considerad esto: acogéis a una persona, la celebráis o la mortificáis, la ayudáis o la rechazáis, pecáis con ella o la quitáis del pecado, os enseña o le enseñáis, la beneficiáis o sois beneficiados por ella... y dos ángeles, el vuestro y el suyo, están presentes y ven no sólo vuestras acciones evidentes sino también la verdad de vuestras acciones, es decir, si las cumplís con verdadero amor o con fingido amor o con rencor, con cálculo, etc.

⁴⁹ Cuadernos 1945-1950, pp. 153-155.

¿Dais una limosna? Los dos ángeles ven cómo la dais. ¿No la dais? Los dos ángeles ven el verdadero motivo por el cual no la dais. ¿Hospedáis a un peregrino o le rechazáis? Los dos ángeles ven cómo le hospedáis, ven lo que espiritualmente es verdadero en vuestra acción. ¿Visitáis a un enfermo? ¿Aconsejáis a quien tiene dudas? ¿Consoláis a un afligido? ¿Honráis a un difunto? ¿Atraéis a la justicia a un extraviado? ¿Dais una ayuda al que tiene necesidad? De todas las obras de misericordia son testigos los dos ángeles: el vuestro y el del que recibe, o no recibe, vuestra misericordia.

¿Llega alguien para visitaros o para molestaros? Pensad siempre que no lo recibís a él sino también a su ángel. Y, por eso, tened caridad siempre; porque también un delincuente tiene a su ángel y el ángel no se vuelve delincuente si su custodiado lo es. Por eso, acoged con amor a quien quiera, aunque sea con un amor prudente y reservado, a la defensiva; aunque sea con un amor severo, para hacer comprender a vuestro prójimo que os visita que su conducta es digna de reproche, que os duele que así sea y que debe cambiarla, no tanto para complacerlos, sino para complacer a Dios. Acoged con amor, porque si rechazáis al hombre que os es antipático o indeseable, o inoportuno en ese momento, o que sabéis que es pérfido, con él rechazáis también al huésped invisible pero santo que está con él y que debería haceros grato todo visitante, porque cada prójimo que llega a vosotros trae a vuestra casa o a vuestro lado al ángel que vela por él.

Tenéis que hacer un pequeño esfuerzo y hacer esta continua reflexión: ver con los ojos de la fe al ángel custodio que está junto a todo hombre y obrar como si cada una de vuestras acciones fuera hecha hacia el ángel de Dios, que testimoniará ante Dios. Os aseguro que el ángel custodio de cada hombre junto con el vuestro le dirá al Señor: Señor, este fue siempre fiel a la caridad amándote siempre a Ti en el hombre ⁵⁰.

SU ÁNGEL (VISIÓN DEL 20 DE JUNIO DE 1946)

San Azarías se me anuncia con uno de sus dulcísimos e irrepetibles cantos angélicos que han quedado en mi alma como lo más ultraterrenal de que yo haya disfrutado, La luz y el canto del Paraíso son algo indescriptible, tanto en la belleza como en los efectos. Las palabras que mi Jesús me dijo anteayer ya habían calmado mi tormento; este canto completa mi total inmersión en la paz absoluta, gozosa, solemne y, aun así, jubilosa, que constituye mi elemento desde que soy el instrumento de mi adorado Jesús. Mientras escribo, escucho ese canto, que no está hecho de palabras, que es pura melodía, que es sólo el sonido

⁵⁰ Cuadernos 1944, 1945-1950 pp. 380-382.

de una dulzura que se eleva hasta la beatitud. ¡Oh, no es posible expresarlo! Escucho... y comprendo más cosas en este momento que en meses enteros de meditación exclusivamente mía. Sé que, cuando pase este instante, ni siquiera podré explicar lo que he entendido. ¡Es demasiado sublime! Mas el fruto de lo que he entendido, quedará en mi alma... Este canto me hace comprender qué significa la Eucaristía para el cielo, para quienes lo habitan... Este canto me explica el ardiente deseo angélico de recibir este Pan...

EL ÁNGEL (VISIÓN DEL 26 DE JUNIO DE 1944)

Mientras estoy abandonada sin fuerzas para moverme y rezo mirando a mi ángel que está arrodillado al pie de la cama y parece rezar conmigo, oigo que mi invisible Maestro Jesús me dice: El ángel custodio de cada criatura adora en dicha criatura a Dios que habita en ella, siempre que esté en la gracia del Señor. Vosotros sois templos vivos en los que habita Dios. Cada espíritu humano es un tabernáculo encerrado en el templo de vuestro cuerpo, consagrado por los sacramentos, en el que por la unión indisoluble de las tres personas están el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y sólo la culpa expulsa al divino Huésped. Cuando la criatura ya no se encuentra en estado de gracia, su ángel custodio venera llorando la obra de su Creador, que es lo único que puede venerar. Pero sigue venerándola porque es obra de su Dios, del mismo modo que vosotros veneráis un lugar que otrora habité y que luego mis enemigos profanaron, pero que sigue siendo digno de veneración, no porque me contenga sino porque me contuvo. Para entender, recuerda el santo Cenáculo.

He aquí el motivo por el cual cada ángel permanece con sumo respeto junto al que está bajo su custodia. ¡Feliz de ese ángel que, estando junto a una criatura, puede decir: “Señor mío, encerrado en esta criatura, Te adoro” y no necesita volar al cielo para encontrar la mirada de Dios!

Las vestiduras del tuyo te indican el carácter de su misión junto a ti: es la de infundirte esperanza. De las tres virtudes, es la que más hay que infundirte porque tu cruz te la tritura y destruye a cada momento. Y, por lo tanto, es necesario que a cada momento descienda a nutrirte desde el cielo. La fe es segura, es fuerte como las alas de tu custodio. El amor es vivo como el manto que adorna sus espaldas. Mas, sobre todo, el ropaje es amplio y resplandeciente y te dice: “ ¡Espera! ”.

¿Ves que nunca estás sola? Ya le veías en los momentos en que tenías gran seguridad en tu condición espiritual y en los momentos de gran júbilo. Y también le ves ahora, cuando los acontecimientos te llevan a dudar completamente de tu misión y te abate la tristeza de la soledad espiritual.

Le ves porque esta allí. Está allí siempre. Es el ángel de tu Getsemaní. Ámale como a un glorioso hermano que te ama.

El ángel está de rodillas junto al borde derecho de mi cama, hacia el fondo. Tiene la cabeza baja, en señal de sumo respeto, y los brazos cruzados sobre el pecho. Es la misma postura que tenía a principios de enero según creo, cuando María y Juan estaban junto a mí y vi el Paraíso y también al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

El ángel es igual a aquél. ¡Es mi ángel! ¡Qué bello es! En su rostro de líneas perfectas, en el que se concentra la luz, a pesar de que está curvado veo dibujarse una sonrisa para mí. Su ropaje inmaterial parece una brillante esmeralda convertida en atavío de luz. Sobre los hombros lleva un breve manto de un nítido color rojo claro, como cuando un rubí es traspasado por un rayo de sol. Las alas son dos claros resplandores plegados a ambos costados. ¡Qué profunda es su adoración!

No hago más que decir “¡Angele Dei!” para saludarle y “Ave María”, porque recuerdo que en enero, siempre en su compuesta y adorante posición, me enseñaba a saludar a María, que estaba presente, con esa plegaria. Quizás tendría que decir algún “Gloria”, pero pienso que, en ese caso, me lo daría a entender. María es su Reina y, alabándola, se alaba también a Dios, del que es Hija, Madre y Esposa. Por eso, creo que hago algo grato a Dios y a mi custodio si rezo de este modo.

Pero quédate siempre junto a mí porque, en verdad, siento la “tristeza mortal” que hacía llorar a Jesús en el Getsemaní ⁵¹.

Azarías me dice: Los ángeles son superiores a los hombres, pero cuando en el hombre vive la gracia y circula la sangre del Místico Cuerpo, cuya cabeza es Cristo, y está fortalecido por los siete sacramentos desde el nacimiento hasta la muerte, entonces en vosotros, que sois templos vivos del Señor, nosotros vemos al Señor y lo adoramos en vosotros. En este caso sois superiores a nosotros, sois otros Cristos y poseéis lo que se llama pan de los ángeles, que en realidad es pan solamente de los hombres. Esta es la mística y no saciada

⁵¹ Cuadernos 1944, pp. 419-421.

hambre de Eucaristía que existe en nosotros y que nos lleva a estrecharnos a vosotros cuando os nutrís de ella para sentir la fragancia divina de este pan perfecto ⁵².

El 4 de enero de 1932 escribió: Vi a mi ángel. Al volver a casa siento que no puedo respirar. Tenía asfixia. Mi madre había cerrado las ventanas por el frío. Sentía el corazón cada vez más pesado y palpitante. Mi madre se sintió mal con mareos y llamó a la vecina de casa. Estaba yo calentando café y me sentí muy mal. Me senté y tuve un síncope, me caí. Me repuse después de media hora y tenía la boca llena de sangre, pues al caer me había mordido la lengua. Poco a poco, subí las escaleras. Al caer, vi a mi ángel a mi costado. ¡Qué bello! ¡Qué resplandores tenía en el rostro y en el vestido! ¡Qué sonrisa! Estaría dispuesta a sufrir lo mismo con tal de verlo otra vez. Él me debe haber ayudado para no caer sobre los frascos porque me hubiera cortado en la garganta ⁵³.

A veces siento como un vientecillo soplar me en el rostro y pienso que sea mi buen ángel, que me conforta en los momentos en los que estoy tan abatida y no puedo ni mover el abanico. En el verano de 1934 esta sensación ha durado meses: los meses de continuo peligro mortal ⁵⁴.

EL ÁNGEL CUSTODIO (VISIÓN DEL 16 DE JULIO DE 1947)

Dice San Azarías: La gente cree que la misión del ángel de la Guarda termina cuando muere el que dicho ángel custodia. No siempre es así. La misión cesa, y es lógica consecuencia, cuando muere el pecador impenitente y esto es un supremo dolor para el ángel custodio del que no se arrepintió. En cambio, muda en jubilosa y eterna gloria cuando muere un santo, que pasa de la Tierra al Paraíso sin pausas purgativas. Y para los que pasan de la Tierra al Purgatorio para expiar y purificarse, la misión continúa tal cual, como protección que intercede por quien le ha sido confiado y al que ama. Entonces nosotros, los ángeles custodios, rezamos con caridad por vosotros ante el trono de Dios y, junto con nuestras oraciones de amor, presentamos los sufragios que os dedican parientes y amigos en la Tierra.

¡Oh!, no puedo decir totalmente todo lo vivo, activo, dulce, que es el vínculo que aún nos une a vosotros, los purgantes. Como madres que atisban el regreso de la salud en un hijo que estuvo enfermo y ahora está convaleciente,

⁵² Cuadernos 1945-1950, p. 157.

⁵³ Cuadernos 1943, p. 283.

⁵⁴ Cuadernos 1943, p. 19.

como esposas que van contando los días que las separan de la reunión con el esposo prisionero, así estamos nosotros. Ni siquiera por un instante dejamos de observar la amorosa Justicia divina y vuestras almas que se purifican entre las llamas del amor. Y nos colmamos de júbilo, al ver el Amor cada vez más apaciguado con ellas y a ellas cada vez más dignas de su Reino. Y cuando la Luz nos ordena: “Quítale de allí para traerle aquí”, más veloces que una flecha nos precipitamos para llevar un trocito de Paraíso, que quiere decir fe, esperanza, consuelo para los que aún permanecen expiando, allí en el Purgatorio, y estrechamos a nosotros el alma amada por la que hemos obrado y sufrido, y subimos con ella mientras vamos enseñándole el hosanna paradisiaco.

*Los dos instantes dulces en la misión de los custodios, o mejor, los más dulces, son: cuando la Caridad nos dice: “Desciende porque ha sido engendrado un nuevo hombre y debes velar por él como sobre una gema que me pertenece”, y cuando podemos subir con vosotros al cielo. Mas el primero es menos dulce que el segundo. Los demás instantes de júbilo son vuestras victorias sobre el mundo, sobre la carne y el demonio. Y así como temblamos por vuestra fragilidad desde el momento en que os tomamos bajo nuestra custodia, del mismo modo siempre palpítamos tras una victoria vuestra*⁵⁵.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído atentamente los datos que anteceden sobre la vida y sobre las maravillas encerradas en los escritos de María Valtorta, podemos decir que son verdaderas revelaciones privadas. Nadie está obligado a creer en ellas, al igual que en las apariciones de la Virgen, incluso aprobadas por la Iglesia. El hecho de haber sido prohibidos sus escritos y puestos en el Índice de libros prohibidos no quita validez a los mismos. Fueron puestos en el Índice en 1959, porque no tenían el *Imprimatur* de las autoridades eclesiásticas. Pero nunca se ha dicho que estos escritos tuvieran errores doctrinales o herejías, sino que estaban de acuerdo con la doctrina católica. Además, el Índice de libros prohibidos fue suprimido por el Papa Pablo VI en 1966 y desde entonces se pueden publicar apariciones y revelaciones privadas, aunque no estén aprobadas por las autoridades eclesiásticas.

Además de esto, hemos anotado que son incalculables los datos históricos, geográficos, cronológicos e incluso meteorológicos que han sido comprobados por los investigadores y todos sin excepción han podido asombrarse de que una mujer sin estudios y sin salir de casa ni consultar libros científicos sobre el tema, haya podido escribir semejantes maravillas. Por lo cual podemos leer estos

⁵⁵ Cuadernos 1945-1950, p. 375.

escritos que, sin decir que sean sobrenaturales como lo son los Evangelios canónicos, son revelaciones privadas dignas de confianza y que pueden ayudarnos en gran medida en nuestra vida espiritual.

Por todo ello damos gracias a Dios que ha querido darnos este gran regalo en estos tiempos de tanta indiferencia religiosa en que se ponen en duda los dogmas y se niegan los milagros, para fortalecer la fe de los creyentes y revitalizar la fe dormida de muchos cristianos, que necesitan pruebas para creer y reconocer la presencia de Dios en medio de nosotros por medio de milagros.

Ciertamente María Valtorta fue un alma mística, víctima del amor y de la justicia de Dios, y nos habla con toda sinceridad y sencillez de la presencia de Jesús en la Eucaristía, del amor de María nuestra madre, de la presencia de los santos y ángeles entre nosotros, especialmente del ángel custodio, a quien ella tanto quería, y nos fortalece en la fe de otros dogmas y enseñanzas de la Iglesia católica.

Demos gloria a Dios por estos escritos y vivamos para la eternidad. Vivamos con la confianza de que no estamos solos y que Dios y María, los santos y los ángeles nos acompañan y nos ayudan en nuestro diario caminar.

Que Dios los bendiga por medio de María y de su ángel.

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Association Marie de Nazareth, *María Valtorta*, Centro editoriale valtortiano, 1999.
- Diciotti Marta, *Una vita con Maria Valtorta*, CEV, 2022.
- Emilio Matricciani y Liberato de Caro, *Indagini scientifiche sugli scritti di Maria*, Valtorta, Ed. Fede e cultura, 2021.
- María Valtorta, *Autobiografía*, Centro editoriale valtortiano, 2022.
- María Valtorta, *Cuadernos de 1943*, Centro editoriale valtortiano, 1996.
- María Valtorta, *Cuadernos de 1944*, Centro editoriale valtortiano, 2023.
- María Valtorta, *Cuadernos de 1945-1950*, Centro editoriale valtortiano, 2005.
- María Valtorta, *El evangelio tal como me ha sido revelado*, 10 tomos, Centro editoriale valtortiano.
- María Valtorta, *El libro de Azarías*, Centro editoriale valtortiano, 2007.
- María Valtorta, *Confirmation par la science*, Ed. Marie de Nazareth, 2021.
- María Valtorta, *I venti misteri del rosario dagli scritti di Maria*, Valtorta, 2003.
- María Valtorta, *Lecciones sobre la carta del apóstol San Pablo a los romanos*, 1977.
- Pisani Emilio y Massari Acquarella, *P. Pío y María Valtorta*, Centro editoriale valtortiano, 1989.
- Roschini Gabriele, *La Madonna negli scritti di María Valtorta*, Centro editoriale valtortiano, 2017.
- Stanzione Marcello y Guido Landolin, *Maria Valtorta e gli angelí*, Ed. Gribaudo, 2019.

&&&&&&&&&&